

A&V

Monografías de Arquitectura y Vivienda
6 (1986)

MIES VAN DER ROHE

Fernández-Galiano • Filler • Frampton • Fullaondo • Jencks
Paricio • Posener • Sainz • Schulze • Solá-Morales



Monografías de Arquitectura y Vivienda

Dirección

Luis Fernández-Galiano

Antonio Vélez Catrain

Director Ejecutivo

Luis Fernández-Galiano

Consejeros de Redacción

Ricardo Aroca Hernández-Ros

Pedro Gómez Blázquez

Ignacio González Pérez

Redacción

Justo F. Isasi

Mercedes Reig

Diseño Gráfico

Javier Alau Massa

Fernando de Miguel Fueyo

Producción

Fernando de Miguel Fueyo

Secretaría

Paloma Sagi-Vela

Edita: S.G.V. (Sociedad Estatal de Gestión para la Rehabilitación y Construcción de Viviendas, S. A.)

Presidente: Ramón Muñagorri Triana

Redacción y suscripciones

Casado del Alisal, 5

28014 Madrid. Tels. 227 38 97/227 30 08

Precio del número, 1.175 ptas. (IVA incl.)

Suscripción anual (4 números):

España: 3.920 ptas. (IVA incl.)

Extranjero: 40 \$ USA

Fotocomposición: Fernández Ciudad, S. L.

Fotomecánica: Gráfico Hispano

Impresión: Omnia, T.G.A.

Distribuye: Hermann Blume. Rosario, 17

28005 Madrid. Tels. 265 92 00/09

A&V © S.G.V. 1986 Dep. legal: M. 23.776/1985

Cubierta: Composición con el dibujo al carbón del proyecto de edificio de oficinas en Friedrichstrasse (1921) sobre una foto de Chicago. El retrato de Mies (1933) pertenece al Mies van der Rohe Archive del MoMA. En contraportada, *collage*: Mies en 1930 sobre una ilustración de Georg Grosz y el lienzo *Three Flags* de Jasper Johns.

Fe de erratas

En el pie referido a las ilustraciones 6 y 7 de la página 18 de nuestro número anterior (Madrid capital) se cita como único autor a Carlos de Riaño, siendo también coautoras Sara de la Mata y Carmen P. Feijo. El proyecto publicado bajo el título «Programa en tres piezas. Un bloque y dos torres en la Ciudad Lineal» (página 84) corresponde a los arquitectos Javier Frechilla, José Manuel López-Peláez y Eduardo Sánchez.

Aprovechamos la ocasión para incluir los nombres de los responsables de la revisión y modificación del Plan Parcial de Tres Cantos: José Ramón Menéndez de Lurcar (director de trabajo), Ramón Vázquez Molezún, Carlota Navarro, Gerardo Salvador y Gerhard Loch, arquitectos colaboradores, José Luis Maldonado, ingeniero de Caminos, y Javier Rusines, economista.

Nota de la Redacción

El artículo de Martin Filler incluido en esta monografía ha sido publicado en el número correspondiente al 12 de junio de 1986 de *The New York Review of Books*. © 1986 Nyrev, Inc.

El texto de Franz Schulze ha sido extraído del libro que, bajo el título *A critical Biography*, ha publicado el Mies van der Rohe Archive del MoMA con motivo del centenario. El de Charles Jencks, por su parte, corresponde al libro *Movimientos Modernos en Arquitectura*, editado en español por Hermann Blume en 1983.

MIES VAN DER ROHE 1886-1986

2 Luis Fernández-Galiano
Fragmentos de una biografía

6 Kenneth Frampton
**Modernidad y tradición
en la obra de Mies van der Rohe**

De Berlín a Chicago

24 Julius Posener
**Los primeros años
De Schinkel a De Stijl**

36 Franz Schulze
**La época de Weimar
Vivienda y vanguardia**

52 Charles Jencks
**La etapa americana
Farsa y esencia**

58 Luis Fernández-Galiano
**Mies es menos:
un centenario revisionista**

Tres apuntes: lenguaje, oficio y escuela

62 Ignasi de Solà-Morales
**La arquitectura como representación
El problema figurativo en la arquitectura moderna**

66 Ignacio Paricio
**Tres observaciones inconvenientes
sobre la construcción en la obra americana**

72 Juan Daniel Fullaondo
Mies, España y la evolución del toreo

Mies en los libros

76 Martin Filler
La arquitectura y la nada

86 Jorge Sainz
Mies traducido

Mies traducido

La figura de Mies van der Rohe empezó a suscitar la curiosidad y la polémica antes incluso de la fecha de su muerte. Hoy los estudios miesianos abarcan una abundante bibliografía que recoge las claves para la interpretación de su obra y también las posiciones sugeridas por los distintos puntos de vista desde los que se ha enfocado la crítica. Ofrecemos, como complemento a esta monografía, una relación comentada de los libros fundamentales sobre Mies, de sus propios escritos y de su «fortuna crítica» ciñéndonos exclusivamente al ámbito de la edición en español.

Monografías

La primera obra de carácter monográfico sobre el arquitecto la escribió Philip Johnson para acompañar la exposición que él mismo había organizado en 1947 en el Museo de Arte Moderno de Nueva York como director del departamento de arquitectura (*Mies van der Rohe* —Nueva York, 1947—, Víctor Lerú, Buenos Aires, 1960; traducción de Nicoletta Ottalenghi). Tanto en la exposición como en el libro aparece una selección de las obras del arquitecto de la que previamente se habían eliminado algunas de las producciones que éste no consideraba importantes y que no han salido a la luz hasta las monografías más recientes.

El carácter algo altanero de Mies quedó reflejado en la dedicatoria que el arquitecto estampó en el ejemplar del libro en posesión de Johnson: *It would not be without you; it could not be without me* (Sin ti no habría sido. Sin mí no podría ser).

Siendo prácticamente un catálogo, Johnson hace una descripción y un somero análisis de las características de la obra de Mies, enmarcando todo ello un sencillo contexto biográfico. Por la misma razón no incluye una introducción con un planteamiento crítico ni una conclusión inoportuna (Mies murió en 1969).

La primera edición española es de 1960 y, por tanto, abarca las diversas ampliaciones que se hicieron con motivo de su segunda edición americana (1953) y de su versión alemana (1956), así como las obras

correspondientes al período 1956-59. Contiene igualmente una buena colección de textos escritos por el arquitecto a lo largo de su vida.

Sin duda, el libro de Johnson ha sido la base y el modelo para todos los estudios posteriores sobre Mies, tanto en la vertiente biográfica como en la arquitectónica. No hay que olvidar que ambas personalidades mantuvieron una relación muy estrecha, aunque irregular, durante casi treinta años.

Según parece, la primera monografía sobre Mies que se publicó en lengua castellana es la escrita por Max Bill (*Ludwig Mies van der Rohe* —Milán, 1955—, Infinito, Buenos Aires, 1956; traducción de Ana Baratti). La diéresis del apellido del arquitecto es uno de los pasos que dio para evitar el mal sonido que tiene la palabra *mies* (pronunciando *mis*) en alemán, que significa algo así como «miserable», transformándola en un término bisilábico (*miës* se lee *mi-es*).

El librito de Bill tiene una introducción en la que el autor expresa su admiración por la arquitectura de Mies, al que considera «uno de los pocos constructores auténticos» de su época. Bill no hace un análisis, ni siquiera somero, de la obra del arquitecto. Se limita a declararse «el enamorado que a menudo resulta desilusionado», puesto que reconoce que encuentra errores tanto en la concepción como en la construcción de las obras de Mies. La justificación de esta arquitectura reside,

según Bill, en su belleza pura. Sin entrar en más explicaciones lo califica también como «uno de los grandes sacerdotes de la nueva arquitectura» (junto a Le Corbusier y Gropius), cuya religión le resultaba extraña pero atractiva. Es, en definitiva, el comentario escueto pero inteligente de un artista y de un compañero. La introducción termina con un brevísimo relato biográfico al que siguen cinco escritos del arquitecto y numerosas ilustraciones.

Dentro de la colección sobre los maestros del Movimiento Moderno publicada por George Braziller, la correspondiente a Mies fue escrita por Arthur Drexler (*Ludwig Mies van der Rohe* —Nueva York, 1960—, Bruguera, Barcelona, 1961; traducción de Víctor Scholz).

Es un texto de exaltación indiscriminada de la filosofía y la obra de Mies. Drexler menciona tres «arquitectos de genio» en el siglo XX: Wright, Le Corbusier y Mies. Este, según el autor —futuro sucesor de Johnson en el Museo de Arte Moderno de Nueva York—, «ha hecho que el arte pareciera racional, como si fuera ciencia». Aparece también claramente expresada una idea que más tarde será rebatida por la mayoría de los críticos: que las concepciones de Mies «pueden ser enseñadas». «Su arte es comunicable; puede ser practicado por otros», en palabras de Drexler.

También se hace referencia a la doble condición de renovador y conservador que demuestra Mies en su enfoque de la arquitectura. En plena época de admiración por su figura, Drexler finaliza afirmando que no hay posibilidad de rebelión contra la disciplina de Mies, salvo desde dentro. «Con él», asegura, «la arquitectura ha salido de la infancia».

En su obra *Maestros de la arquitectura: Le Corbusier, Mies van der Rohe, Frank Lloyd Wright* (Nueva York, 1960. Víctor Lerú, Buenos Aires, 1963; traducción de Ludovico C. Koppmann), Peter Blake reúne tres monografías en un solo libro.

Los antecedentes de estos maestros son, para el autor, los arquitectos e ingenieros que afrontaron el problema de los nuevos tipos edificatorios del siglo XX de un modo



2

decidido y que encontraron en ellos la ocasión de aplicar toda su creatividad a la resolución de nuevos cometidos edificatorios. Es el caso, según Blake, de Sullivan y Paxton. Sin embargo, la calidad artística de la arquitectura moderna trascendió los aspectos puramente utilitarios —de acuerdo con el autor— gracias a una serie de «artistas originales que supieron qué hacer con los nuevos recursos técnicos» puestos a su disposición.

Esta calificación de «maestros» representa el reconocimiento tanto de su originalidad y novedad como de la persistencia de las grandes tradiciones artísticas occidentales. Así, Mies —más allá de sus aportaciones concretas al vocabulario arquitectónico moderno— simboliza, para Blake, «la poesía estructural de la tradición gótica». Mies es «el maestro de la estructura» como Le Corbusier lo es de la forma y Wright del espacio.

Respecto a Mies, el libro alterna también relatos biográficos y descripciones arquitectónicas. Su análisis crítico no es muy profundo, como corresponde a una obra escrita en vida de los tres arquitectos (Wright murió en 1959, pero seguramente el libro ya estaría redactado). Por otra parte, el propio autor declara que su estudio es «un tributo ofrecido a ellos por un arquitecto cuya generación debe todo lo que sabe sobre arquitectura» a estos tres maestros.

El libro de Werner Blaser *Mies van der Rohe. El arte de la estructura* (Zúrich/S-

tuttgart, 1965. Hermes, México/Buenos Aires, 1965, pero impreso en Suiza; traducción de Matilde Horne), se puede considerar como la consagración editorial de Mies. Fue publicado por las prestigiosas Artemis Verlag und Verlag für Architektur simultáneamente en varios idiomas, entre ellos el español, aunque de un modo curioso. En efecto, la versión castellana consiste simplemente en la inclusión de catorce páginas en el libro original, en las que se traducen de corrido los textos que aparecen en alemán y francés a lo largo de la obra. Posteriormente se editó una versión reducida en forma de manual que en España se incluyó en la colección Estudio/Paperback de Gili (1.ª edición alemana de 1972; versiones castellana y portuguesa desde 1973 en adelante; traducción de Nuria Nussbaum).

En la línea de Blake, Blaser centra su estudio en la estructura, que considera como el valor principal de la arquitectura de Mies. Remonta esta tradición estructural hasta Viollet-le-Duc, y afirma que Mies «no se interesa por inventar nuevas formas, sino que las concibe en términos de construcción y tecnología con el propósito de llegar a una estructura simple y clara». Esta estructura se conforma de diversos modos en la obra de Mies, de los que Blaser cita en concreto la diferencia entre los elementos portantes y los de cerramiento, especialmente en el Pabellón de Barcelona, donde «la estructura se convierte en una obra de arte con la que

se inaugura un género arquitectónico».

En los rascacielos y en los grandes edificios diáfanos «se manifiestan con mayor claridad», según Blaser, «el refinamiento y el clasicismo de sus estructuras». El autor no profundiza en el concepto de estructura y se refiere siempre a ella en términos de materiales o bien de su carácter sustentante o de relleno. Pese a que Mies también utilizó —sobre todo en su primera época— una combinación de sistemas masivos y de esqueleto, los primeros no aparecen dentro de la idea de estructura que Blaser atribuye a Mies. La mayor parte del libro consiste en gran cantidad de fotografías y dibujos, acompañados de breves comentarios ilustrativos.

Aunque publicado originalmente un año antes, el libro de David Spaeth *Mies van der Rohe* (Nueva York, 1985. Gustavo Gili, Barcelona, 1986; traducción de Santiago Castán) está escrito claramente con ocasión del centenario del nacimiento del arquitecto. Unos años antes el autor ya había publicado una bibliografía y cronología comentadas (*Ludwig Mies van der Rohe: An Annotated Bibliography and Chronology*, Garland, Nueva York, 1979), que le sirvieron de base documental para su nueva obra.

Esta comienza con un sutil prefacio de Kenneth Frampton en el que el crítico aborda algunos aspectos que considera arrinconados en los estudios sobre Mies. Se trata en concreto del carácter en cierto modo tradicional y artesanal de las casas de ladrillo, y de la influencia que sobre su obra tuvo el suprematismo ruso.

El escrito de Spaeth no es una biografía ni un profundo estudio crítico, sino una presentación de la obra de Mies «a una nueva generación de estudiantes y becarios». El autor adopta una actitud modesta, según la cual su aportación debe considerarse como un «complemento a los comentarios de críticos e historiadores contemporáneos, así como también a los escritos y precisiones orales de Mies». Se trata, pues, de una obra de carácter académico en la que no se busca la totalidad biográfica ni la hondura crítica.

Como es habitual en este tipo de enfoques, el libro está ilustrado con gran profusión de fotografías, dibujos y textos de otros autores, hasta el punto de que las dos últimas páginas no son de Spaeth, sino que pertenecen al panegírico pronunciado por James Johnson Sweeney con motivo de un acto en memoria de Mies, celebrado en el IIT poco después de su muerte.

Al igual que el anterior, el libro de Franz Schulze *Mies van der Rohe. Biografía crítica* (Nueva York, 1985. Hermann Blume, Madrid, 1987 —en prensa—; traducción de Jorge Sainz Avia) también está publicado un año antes del centenario del nacimiento de Mies. Sin embargo —muy al contrario que el anterior— sus propósitos son muy ambiciosos, y el resultado es brillante.

Dadas sus cualidades como ser humano y como artista, Schulze considera a Mies digno «del más serio estudio crítico y biográfico». Tomando como base la narración cronológica de la vida del arquitecto, el autor va intercalando referencias a su entorno cultural, a su familia, a su pensamiento y, naturalmente, a sus obras (Schulze tuvo libre acceso a los dos grandes archivos documentales de Mies: el del Museo de Arte Moderno de Nueva York y el de la Biblioteca del Congreso de los Estados Unidos). No falta una pequeña historia de Aquisgrán, ni el relato pormenorizado de su agitada vida sentimental, ni sus aficiones al alcohol y al tabaco, ni su carácter orgulloso y difícil. Pero junto a todo esto aparecen también sus ideas filosóficas, escritas o sólo enunciadas, y sus ideas arquitectónicas, plasmadas en sus edificios y en sus dibujos.

El subtítulo del libro, *Biografía crítica*, hace honor a su contenido. En los tres campos mencionados —su vida, sus ideas y sus obras— Schulze no es «el enamora-

do... desilusionado» ni el admirador incondicional, sino el crítico tenaz y —en la medida de lo posible— imparcial que es capaz de sugerir incluso juicios levemente negativos o poner de manifiesto contradicciones hasta ahora esquivadas.

La ilustración gráfica no es muy abundante. Se trata de un libro *para leer*, pero que resulta ligero y ameno gracias a una cierta curiosidad algo morbosa del autor por los detalles biográficos —algunos muy simpáticos, otros casi crueles—, junto a algunos análisis críticos de obras arquitectónicas francamente interesantes y que no se limitan al comentario individual, sino que van estableciendo un hilo conductor entre las diversas concepciones arquitectónicas a lo largo de la dilatada vida del arquitecto.

Textos

Aunque no se prodigaba mucho por escrito, Mies plasmó sus ideas en algunos textos que han llegado a convertirse en axiomas para algunos de sus admiradores. Como ya se ha visto, las primeras monografías sobre el arquitecto siempre incluían una selección de sus escritos, puesto que eran lo suficientemente cortos y cruciales como para formar parte de un libro sobre su obra.

La importancia de sus escritos se puede apreciar por el número de ellos que figuran en las recopilaciones de textos de la arquitectura moderna. Así, en la más conocida de ellas, la de Ulrich Conrads (*Programas y manifiestos de la arquitectura del siglo XX* —Frankfurt/Berlín, 1964—, Lumen, Barcelona, 1973; traductor no mencionado), aparece un total de cinco escritos que abarcan el pensamiento del arquitecto desde 1923 hasta su incorporación al IIT en 1950. El más extenso de ellos ocupa dos páginas y media, pero su concisión hace

que el contenido sea mucho más amplio de lo que sugiere su longitud.

En la otra recopilación importante en castellano —ésta de creación nacional—, la dirigida y presentada por Simón Marchán Fiz (*La arquitectura del siglo XX. Textos*, Alberto Corazón, Madrid, 1974; traducción de S. Marchán y J. Martínez de Velasco), se recogen cuatro escritos de Mies: tres de ellos —de 1923 a 1927— enmarcados en el contexto de la Bauhaus, y otro —de 1927— sobre el problema de la vivienda y la ciudad en el caso de la colonia Weissenhof de Stuttgart.

Algunos documentos —mejor que textos— de Mies correspondientes a su período como director de la Bauhaus en Dessau y Berlín aparecen, junto con otros de diversos autores, en la extensa recopilación sobre el tema realizada por Hans Maria Wingler (*La Bauhaus. Weimar, Dessau, Berlín, 1919-1933* —Bramsche, 1962—, Gustavo Gili, Barcelona, 1975; traducción de Francisco Serra Cantarell). En concreto, tienen gran interés las cartas intercambiadas con las autoridades nazis en relación al cierre de la escuela en Berlín, ya que aclaran las circunstancias en las que se llevó a cabo.

Aunque pequeño, el libro más completo de textos firmados por Mies es el titulado *Escritos, diálogos y discursos* (Colegio Oficial de Aparejadores y Arquitectos Técnicos, Murcia, 1981; traducción de Luis Bravo, Beatriz Goller, José Quetglas y Miguel Usandizaga), en el que se recoge prácticamente la totalidad de los textos ya publicados, además de otros hasta entonces inéditos en castellano. Este libro pretende abarcar toda la vida del arquitecto y no sólo su etapa europea, que era la que solía aparecer con más frecuencia en las obras sobre Mies. Incluso hay un texto escrito poco antes de su muerte. Esta obra constituye un gran esfuerzo por ofrecer al lector de lengua castellana una versión bastante ajustada de las palabras y las ideas de Mies.

Juicios críticos e históricos

Antes de escribir la primera monografía

sobre Mies, Philip Johnson ya había demostrado su interés por las obras del arquitecto alemán durante su estancia en Europa a principios de los años treinta. Uno de los dos artículos que escribió acerca de la Exposición de la Edificación de 1931 en Berlín está incluido en la recopilación de sus textos («En Berlín: comentarios sobre la Exposición de la Edificación», en *Escritos* —Nueva York, 1979—, Gustavo Gili, Barcelona, 1981; traducción de Eduard Mira; pp. 50-52). En él se recoge una descripción de las cualidades artísticas de la casa presentada por Mies, de la que se destacan sus aspectos estéticos por encima de los meramente funcionales.

Treinta años después Johnson pronunció una conferencia en la que trazaba un paralelo entre las figuras de Schinkel y Mies («Schinkel y Mies», en *Escritos*, pp. 165-187). Este análisis plutarquiano se refiere a su carácter moderno así como a la coexistencia de composiciones de tipo «clásico» y «romántico» en las obras de ambos arquitectos. El mismo año pronunció un discurso en el que se hacía eco de la admiración general que Mies había despertado en América («Discurso en honor de Mies van der Rohe con motivo de su setenta y cinco aniversario», en *Escritos*, pp. 212-213).

Para los grandes apologistas del Movimiento Moderno Mies ocupa una posición central. Para Sigfried Giedion (*Espacio, tiempo y arquitectura* —Cambridge, Mass., 1941—, Dossat, Madrid, 1979; traducción de Isidro Puig Boada; pp. 572-596) forma, junto con Gropius, Le Corbusier y Aalto, el conjunto de las personalidades artísticas europeas que hicieron realidad el concepto de espacio-tiempo en la arquitectura moderna.

Giedion se centra en lo que denomina «la integridad de la forma» en la obra de Mies. Frente a la evolución constante de

Le Corbusier, el valor de la arquitectura de Mies radica —según el historiador— en «la conquista de la forma pura». Para alcanzar esta forma pura Mies tuvo que hacer «una renuncia más rigurosa a todo cuanto aparecía en la arquitectura de embarazoso o de importancia secundaria». Entre los elementos fundamentales de su arquitectura, Giedion resalta «la superficie plana, que prodiga en su forma más pulida y más transparente: la lámina de vidrio». Para Giedion, pues, Mies es uno de los pilares de la concepción moderna de la arquitectura, a la que aportó especialmente su gusto por la claridad formal.

Desde su conocida perspectiva de la arquitectura como arte del espacio, Bruno Zevi, en su *Historia de la arquitectura moderna* (Turín, 1950. Poseidón, Barcelona, 1980; traducción de Roser Berdagüé; pp. 115-121), también presenta a Mies dentro del grupo de maestros del período racionalista europeo, si bien este grupo se amplía para incluir, además de Le Corbusier y Gropius, a Oud y Mendelsohn.

Zevi ya no es un apologista de la arquitectura moderna, sino un crítico con un enfoque característico. Para él existe una gran diferencia entre las etapas europea y americana de Mies y, si alaba la primera, cuestiona en cambio la segunda. Los edificios europeos son «poemas» mientras que los americanos constituyen «una prosa rigurosa por encima de toda medida». La calidad del lenguaje arquitectónico de Mies en los años veinte y treinta es considerada por Zevi «un fenómeno único del racionalismo europeo», mientras que el campus del IIT representa «la desecación completa de la imaginación espacial o, mejor dicho, su congelación en la modularidad tecnológica». Tampoco el tipo de edificio más característico de su etapa americana —el rascacielos— se libra de la crítica de Zevi: «Entre estas torres», dice,

«y las hipótesis triangulares y onduladas de los años 1920-1922 media un abismo». En resumen, Zevi es uno de los primeros en proclamar —en clave formal, que es su enfoque— una opinión muy extendida que considera la fase americana de Mies como una banalización de su lenguaje arquitectónico correspondiente al período de entre-guerras.

Con una posición mucho más aséptica, el historiador americano Henry-Russell Hitchcock, autor junto con Johnson de *El Estilo Internacional* (Nueva York, 1932. Colegio Oficial de Aparejadores y Arquitectos Técnicos, Murcia, 1984; traducción de Carlos Albu), incluye también a Mies en su *Arquitectura de los siglos XIX y XX* (Harmondsworth, 1958-1968. Cátedra, Madrid, 1981; traducción de Luis E. Santiago), entre un grupo de arquitectos a los que llama «líderes» (significativamente han dejado de ser «maestros») de una «segunda generación» de la arquitectura moderna. A los habituales Gropius, Le Corbusier y Oud se une ahora Rietveld.

Hitchcock no hace un juicio crítico profundo; se limita a mencionar algunos rasgos de la obra de Mies en sus dos etapas (caps. 22 y 23, pp. 517-561). En Europa, Hitchcock incluye —lo que no ocurre en anteriores *historias* de la arquitectura moderna— las obras de corte tradicional de los años diez, e incluso llega a decir de alguna de ellas que «era muy de finales del siglo XVIII en el detalle». Más interesantes considera las obras del período de entre-guerras, y especialmente el Pabellón de Barcelona, al que califica como una «obra maestra, uno de los pocos edificios con los que el siglo XX puede medirse con las grandes épocas del pasado». En América, Hitchcock menciona singularmente el «orden clásico, casi académico» de los edificios de Mies, para destacar después la influencia que este lenguaje ejerció sobre la

arquitectura de los EE.UU. y de otros países. «Lo 'miesiano'», afirma, «se convirtió casi en una subescuela de la arquitectura moderna».

Imprescindibles para profundizar en la comprensión de la arquitectura de Mies —y de la mejor arquitectura moderna— resultan dos de los ensayos de Colin Rowe, recopilados en 1976. En «Neo-clasicismo y arquitectura moderna» I y II (en *Manierismo y arquitectura moderna, y otros escritos* —Cambridge, Mass. y Londres, 1976— Gustavo Gili, Barcelona, 1978; traducción de Francesc Parcerisas; pp. 119-154) Rowe aplica la fina sensibilidad que le caracteriza al análisis y desmenuzamiento de las ideas y los principios compositivos modernos y concretamente de los de Mies. Escritos originalmente en 1956-1957, pero publicados mucho más tarde (1973), su influencia sólo se ha empezado a reflejar en los estudios sobre Mies a partir de ese momento.

Tal vez una de las obras más citadas en los libros sobre arquitectura moderna, con independencia de su enfoque, sea *Teoría y diseño arquitectónico en la era de la máquina*, de Reyner Banham (Londres, 1960. Nueva Visión, Buenos Aires, 1965; edición reciente: Paidós, Barcelona/Buenos Aires, 1985; traducción de Luis Fabricant).

Con respecto a Mies, sigue el esquema expresado en el título, y lo sitúa primero en las corrientes de pensamiento teórico vinculadas a la revista *G* y al grupo De Stijl, aclarando algunas de sus ideas y citando algunos párrafos fundamentales de sus escritos. En cuanto al diseño, se concreta en una extensa descripción analítica de la que sigue considerándose por consenso la obra maestra de Mies en Europa: el Pabellón de Barcelona. El libro no abarca el periodo de postguerra y, por tanto, no hace comparaciones ni valoraciones sobre la teoría y el diseño de Mies en América.

En oposición a Zevi, quien expone de corrido toda la obra de Mies, Leonardo Benevolo distribuye los diversos aspectos

del trabajo del arquitecto en cada una de las 'casillas' en las que descompone su *Historia de la arquitectura moderna* (Bari, 1960. Gustavo Gili, Barcelona, 1974 —2.^a ed.—; traducción de Mariuccia Galfetti y Juan Díaz de Atauri).

Mies aparece, pues, deshilachadamente como alumno de Behrens, como miembro destacado de la vanguardia alemana, como organizador y constructor en exposiciones y muestras (Weissenhof, Berlín, Barcelona) y, finalmente, como arquitecto moderno en América. En todos los casos los comentarios de Benevolo son mesurados; no es su apologista ni su crítico despiadado. Teniendo en cuenta el planteamiento del historiador italiano, se puede considerar que la obra de Mies le merece un gran respeto, lo que se refleja en la extensión concedida a la descripción y valoración de su obra.

Charles Jencks, crítico por antonomasia de una arquitectura que ha superado las limitaciones de la postura moderna, hace en su libro *Movimientos modernos en arquitectura* (Nueva York/Londres, 1973. Hermann Blume, Madrid, 1983; traducción de Fernando González Fernández de Valdeerrama) un sugestivo repaso de los planteamientos de Mies y de su reflejo en su arquitectura americana.

Empezando —como es característico de su estilo— con algunos comentarios de edificios concretos, Jencks desmenuza algunas ideas de Mies y analiza las ambigüedades y contradicciones patentes en sus obras. Heterodoxo como siempre, acaba planteando la cuestión en términos de «farsa y esencia», afirmando finalmente que «si tomamos a Mies demasiado en serio corremos el riesgo de creer que la farsa es más importante que la tragedia, o que una arquitectura univalente y poco elaborada es mejor que una arquitectura ambiciosa».

En la historia más «fácil» —en las propias palabras de su autor— de la arquitectura contemporánea, Renato De Fusco

trata de «resumir de forma sencilla algo que es complejo e identificar principios comunes a obras, tendencias y experiencias diversas» (*Historia de la arquitectura contemporánea* —Roma/Bari, 1975—, Hermann Blume, Madrid, 1981; traducción de Fernando González Fernández de Valdeerrama y Jorge Sainz Avia).

En la peculiar estructura de «características invariantes» y de «obras paradigmáticas y emblemáticas», Mies encuentra su sitio principal —como era de esperar— en el racionalismo, aunque su nombre se menciona también relacionado con «la vanguardia figurativa» y con «la poética de las grandes dimensiones». El Pabellón de Barcelona, por su parte, es una de las obras elegidas entre las «más paradigmáticas del código-estilo racionalista», lo que hace que De Fusco realice una minuciosa descripción analítica del edificio (pp. 339-344).

Con motivo de la celebración en Barcelona del XII Congreso Mundial de la Unión Internacional de Arquitectos en mayo de 1975, la editorial Gustavo Gili publicó una monografía sobre el Pabellón Alemán de la Exposición de 1929 titulada *Anatomía de la interpretación en arquitectura. Reseña semiótica de la crítica del Pabellón de Barcelona de Mies van der Rohe*, escrita por Juan Pablo Bonta, arquitecto argentino por entonces profesor de la Ball State University. Se trata en realidad de cuatro libros juntos, uno en cada idioma —español, francés, inglés y ruso—, puesto que la estructura del texto y las ilustraciones se repiten idéntica e incomprensiblemente cuatro veces.

El autor ha reunido las diversas opiniones expresadas en torno al Pabellón a lo largo del tiempo, y ha tratado de clasificarlas según su peculiar esquema semiótico. Aunque este enfoque puede considerarse pasado de moda, no deja de tener interés releer este texto al cabo de una década y una vez reconstruido el edificio.

El enfoque de Manfredo Tafuri y Fran-

cesco Dal Co en su *Historia de la arquitectura contemporánea* (Milán, 1976. Aguilar, Madrid, 1978; traducción de Luis Escolar Bareño), es el de una historia erudita para eruditos. En sus múltiples desdoblamientos históricos de la arquitectura del siglo XX, Mies se aborda siempre según un esquema casi tradicional: como «maestro» con dos períodos diferenciados, antes y después de la Segunda Guerra Mundial.

El resumen crítico de la etapa europea (redactado inicialmente por Dal Co) comienza afirmando que Mies no tiene sitio «en la utópica continuidad dialéctica del concepto de 'Movimiento Moderno'». De su controvertida vuelta a lo clásico, Mies es —según los autores— «la negación más radical» y sus espacios se convierten en «*aforismos*» en los que el lenguaje «construye la forma para representar la dialéctica como contradicción continua». Sobre la etapa americana (redactada inicialmente por Tafuri) destaca la lectura acerca del «lenguaje del silencio» en la obra del arquitecto. En el edificio Seagram, para responder al «ruido» de la metrópolis, «Mies —según los autores— *da un paso atrás y se calla*. El vacío como forma simbólica... se ha reducido a fantasma de sí mismo». Seguramente sea éste el enfoque más poético y críptico de la figura de Mies.

Dentro de lo que podemos considerar como la historia más *escolar* de la arquitectura y el diseño modernos, la elaborada por el equipo de la Open University, Mies aparece comentado individualmente en el primero de los dos cuadernos sobre *El Estilo Internacional* (Milton Keynes, 1977. Adir, Madrid, 1981; traducción de Lucila Benítez; pp. 44-47).

Según Tim Benton, autor de dicho texto, Mies «logró traducir las cualidades espaciales del elementalismo a un estilo práctico». A pesar de sus declaraciones en contra, Mies demostraba «un gran interés por la forma» e, igualmente, estaba en contra del «funcionalismo en su sentido más burdo». Estas reflexiones llevan a Benton a

afirmar que lo que a Mies le preocupaba «sólo puede ser calificado de *estilo*». La relación formal básica identificada por Benton se dirige hacia Hans Richter y De Stijl, y se reconoce «por el deseo [de Mies] de conservar la integridad de los planos puros..., por la decisión de evitar que la forma se convirtiera en algo pesado y sólido, y por el estudio de los movimientos cambiantes del espacio». En todo ello radica, según el autor británico, la aportación de Mies al estilo bautizado por Alfred Barr, y confirmado después por Hitchcock y Johnson, como *internacional*.

La dicotomía de las fases europeas y americana de Mies se refleja nuevamente en el libro de Frampton *Historia crítica de la arquitectura moderna* (Londres, 1980. Gustavo Gili, Barcelona, 1981; traducción de Esteve Riambau i Sauri).

Si en la primera fase (cap. 18, pp. 163-168) el historiador se centra en los planteamientos filosóficos de procedencia tomista —«la significación del hecho»—, en la segunda el enfoque atiende a «la monumentalización de la técnica». Ambos capítulos —aunque separados— tienen continuidad y pueden leerse uno tras otro, pues Frampton encuentra las raíces de la arquitectura americana de Mies en los últimos grandes proyectos del arquitecto anteriores a la Segunda Guerra Mundial. En el análisis de los edificios de la segunda etapa se aprecia la influencia de los comentarios de Rowe citados con anterioridad.

En la que posiblemente sea todavía la última historia erudita de la arquitectura del siglo XX, *La arquitectura moderna desde 1900*, de William Curtis (Oxford, 1982. Hermann Blume, Madrid, 1986; traducción de Jorge Sainz Avia), Mies ha perdido el derecho a uno o varios capítulos individuales. Esto no significa una subestimación de la calidad arquitectónica de Mies, sino que es la constatación de la existencia en su obra de una diversidad de aspectos que hacen imprescindible su inclusión decisiva en más de una etapa histórica.

Con su característico estilo narrativo, que pasa de los principios generales y las líneas de influencia al análisis pormenorizado de obras y detalles, Curtis menciona a Mies en tres momentos. En primer lugar dentro de un conjunto formado por «Gropius, el Expresionismo y la Bauhaus», aparentemente heterogéneo, pero que deja de serlo según el hilo conductor propuesto por el autor. Se comentan aquí algo más que superficialmente los Rascacielos de Cristal, el Edificio de Oficinas de Hormigón, la Casa de Campo de Ladrillo y la colonia Weissenhof.

La obra maestra del período europeo —el Pabellón de Barcelona— aparece minuciosamente descrita y analizada en el capítulo dedicado a «El Estilo Internacional, el talento individual y el mito del funcionalismo». En él se la compara en trascendencia a la Villa Saboya de Le Corbusier, pero a ésta le dedica Curtis un capítulo aparte.

Finalmente, la etapa americana del arquitecto se enmarca en el proceso de «inmigración y consolidación» de la arquitectura moderna en los Estados Unidos. Las observaciones se centran aquí en la discusión de la «caja de cristal», a la que Mies aportó tal vez los ejemplos más decisivos. Se describen y analizan el Crown Hall, los apartamentos de Lake Shore Drive y el edificio Seagram, con agudas precisiones de índole formal.

Para Curtis tal vez Mies se haya caído de su pedestal de maestro individual, pero no ha dejado de ser una figura fundamental al menos en tres momentos decisivos de la historia de la arquitectura moderna del siglo XX. A los cien años de su nacimiento el proceso crítico de aproximaciones sucesivas se va acercando a la valoración justa que la gran personalidad humana y artística de Ludwig Mies van der Rohe merece sin ningún género de dudas.

Jorge Sainz Avia es profesor de Análisis de Formas en la ETSA de Madrid. Titulado en 1979.